

La minoridad

Introducción

La minoridad no es una virtud sino una posición de la persona en la vida ante sí, ante los demás y ante Dios. Sólo la persona libre, incluso de sí y que ha encontrado el tesoro del Reino, puede si quiere entrar en esta lógica de Jesús. Así lo vivió Francisco.

Reflexión

Es un ejercicio interesante hacer el recordatorio de a qué nos suena, o suena en el entorno social y cultural en el que nos movemos, que alguien sea menor. Seguramente lo podemos asociar a los menores de edad, los discapacitados, los que tienen alguna deficiencia física o psíquica... Quizá podamos ir más allá y repasar los ámbitos en los cuales nos sentimos menores, ineficaces, incapaces, no capacitados; seguro que hay terrenos de la vida en que somos torpes y tenemos que pedir a otros que nos hagan eso que no podemos.

Demos un paso más. Ser menor no es lo mismo que ser apocado, sino que uno sabe lo que puede dar de sí. ¿Cómo me muevo, cómo me veo, cómo me valoro en esos terrenos donde soy menor? Seguramente será todo menos sensación de poder, dominio, superioridad. Esta situación en la que nos coloca el ser menor es la actitud básica desde la cual podemos vivir la relación con los demás, con Dios y con nosotros mismos. ¡Qué posición tan diferente vivimos cuando dominamos o cuando vivimos la vida y todo desde la minoridad! La clave es vivir esa minoridad desde la angustia de la impotencia añorando ser mayor o desde la confianza de que merece vivirse la vida precisamente desde esa misma impotencia. Siendo mayor se domina la vida (situaciones, personas, relaciones...), siendo menor se abre a la vida (situaciones, personas, relaciones...) desde abajo. Todos hemos tenido experiencias de una u otra posición.

¿Qué descubrió Francisco en Jesús para optar por este modo de vida? ¿Qué sorpresa se llevó con Dios que siendo mayor se hizo menor en Jesús?

Lectura bíblica

Lee el pasaje evangélico y comenta lo que te sugiere.

Según el modo normal de vivir nuestra fe, la que vivimos en la comunidad, la parroquia, la sociedad... ¿quién diríamos que es el más importante ante Dios? Ya sabemos la respuesta desde el texto, pero ¿qué diríamos desde nuestros modelos de ser cristiano, creyente, religioso...?

Es curioso que Jesús se dirige a sus discípulos y les dice que tienen que cambiar. ¿Qué será hacerse pequeño como este niño: estatura, capacidad, inteligencia, necesidad, inocencia, ignorancia...? Y eso de “el que acoge a un niño como éste en mi nombre, a mí me acoge”? ¿Qué lógica es esta del Evangelio? ¿La he intuido?

Franciscanismo

Francisco insiste mucho en esto de ser menor y servir a los hermanos. Tiene como una obsesión por ello. ¿Qué habrá descubierto en Jesús para subrayar tanto esta realidad? Ciertamente, en su sociedad estaban bien marcadas las diferencias entre mayores y menores: entre amos y siervos, entre los que podían y tenían derechos y los que no. Hoy no estamos tan lejos como nos pueda parecer, aunque en las formas haya diferencias. Podríamos hacer un elenco de mayores y menores en nuestro entorno.

Ahora apliquemos las recomendaciones de Francisco a este nuestro entorno social y cultural. ¿Dónde nos vemos colocados? ¿Con qué corazón funcionamos por la vida con los demás: como mayores o como menores? Quizá varía en los distintos ámbitos donde me mueva.

Oración

Me pongo ante Jesús, cara a cara. Después de haber leído el texto evangélico, le digo una palabra. O mejor; dejo que él me la dirija y me ponga en mi lugar como discípulo suyo.

Termino orando con el texto oracional sugerido.